

la hora de facilitarle la comprensión del método, aun viviendo con Coret eso de «enseñar a los bisoños la inteligencia de los primores de la gramática».

León Esteban ha resucitado algo de lo que algún didacta actual, como Renzo Titone, ha estado muy preocupado hasta no hace tanto tiempo: la enseñanza de la Gramática y, en general de las materias de clase, a través del teatro o de la escena y, en general, de la representación. Los medios de comunicación italianos se han valido de Titone como asesor para llevar a la pantalla lo que en este libro se apunta someramente. Será de gran utilidad metodológica si alguien fuera capaz de descodificar, para gentes no iniciadas, ampliando los planos y enfocando las perspectivas, el denso y sugerente trabajo de Esteban. Con ello podría quizás llegarse a una convergencia entre los que Tritone hizo para Italia y lo que algunos directores de medios audiovisuales de España poseen hoy como vacío de ideas.

El pequeño libro se presenta como un trabajo histórico, crítico y erudito y muy en línea con lo que representa Vives, Coret, Mayans y la línea erudita valenciana muy preocupada por la identidad de personajes, hechos, obras e ideas; y muy en línea, asimismo, de lo iniciado por los «novatores» valencianos anteriores a cualquiera otros españoles.

Lamentablemente los trabajos de los eruditos quedan sólo en la forma. La misma crítica del deán Martí (personaje siempre adusto, acre, implacable, tantas veces dulcificado por su alumno Mayans) a la traducción de Coret (p. 57) queda en lo estrictamente formal. Y la de su amigo Mayans no va mucho más allá. Sólo se desvía algún tanto de la de Martí. Y es que su trabajo no era el de educadores. Era el de buenos gramáticos. Ni siquiera aluden a la «educación formal», entendida al estilo clásico de la Filosofía o de la Teoría de la Educación, no al estilo pragmatista que invade hoy los estudios que necesita no sólo «tener» sino «ver lo que se tiene», para poderlo pesar, medir y contar. La Filosofía y la Teoría más clásica entendían como educación formal el desarrollo de las potencias o posibilidades interiores, resultante del ejercicio del aprendizaje. Lo que quedaba des-

pués de haber olvidado todo lo aprendido; es decir, el campo cultivado: saber abstraer, comparar, relacionar, discurrir en una palabra. Eso era educación formal y no lo que hoy se dice ser que no pasa de una «educación *formalizada*», pero no formal.

El paso entre la sola consideración formal gramaticalmente entendida y la educación tiene que tender un paso o escalón intermedio para que el proceso resulte racional o se produzca paso a paso: el volver a entender la educación formal como desarrollo interior, crecimiento del hombre. Tendríamos entonces tres escalones: formal como material, formal como crecimiento interior, que unidos, en conjunto, no serían sino educación integral.

VICENTE FAUBELL

FELONES MORRÁS, Román: *La Universidad Pública de Navarra. Génesis y repercusión de un proyecto*, Gobierno de Navarra Pamplona, 1998, 640 p. Presentación de Juan Carrasco Pérez. Prólogo de Manuel de Puelles Benítez. ISBN: 84-235-1658-X.

Una investigación prolongada en el tiempo y densa en resultados llevó en diciembre de 1996 a la defensa de este trabajo, como tesis doctoral, en la U.N.E.D. Su autor, ex-consejero autonómico de Educación y Cultura, promotor en su momento de la Universidad Pública de Navarra, traza la historia de ésta desde sus más remotos orígenes. Es, por consiguiente, una tesis de Historia reciente de la Educación, pero con ambiciones, aciertos e implicaciones que exceden con mucho este campo, hasta interesar a los historiadores generalistas del amplio período estudiado.

Porque, en efecto, aunque la Universidad pública nació en Pamplona en 1987, el punto de partida del autor en su investigación es analizar sus largos precedentes y ponderar la influencia de éstos en aquélla. A este loable esfuerzo se dedica medio centenar de densas páginas, que constituyen la primera parte del libro. Desde el siglo XIII se recogen con delicada erudición todos los intentos de dotar o promover un centro universitario público en Navarra. Este proyecto de la

monarquía, en sus distintas expresiones, se presenta como un deseo consciente que trasciende las contingencias de lo político. Se aventura incluso la hipótesis, sugestiva por lo aventurada, de una continuidad entre los intentos de los soberanos, en la Edad Media, los proyectos de las Cortes privativas, en la Edad Moderna, y la Diputación Foral y Provincial, desde el siglo XIX.

Un aspecto especialmente novedoso y que merece la atención de los estudiosos del asunto es el análisis de los proyectos elaborados por las Cortes de Navarra para la fundación de una Universidad. Inviabile por la financiación, esta idea no desaparece nunca por completo entre los siglos XVI y XX. De este modo, las minorías rectoras del reino (después provincia) habrían estado especialmente preocupadas por la calidad (sobre todo moral, pero también científica y profesional) de la enseñanza impartida fuera de Navarra. La piedra de toque de este proceso habría sido la conversión al protestantismo de las regiones francesas limítrofes, punto de partida del bloqueo universitario filipino. Ante los reiterados fracasos (que se repitieron en 1817, 1866 y 1936), se buscó una alternativa en la fundación de centros religiosos que, aunque privados, supliesen en parte la de otro modo insalvable carencia. Un notable punto de contacto entre el sistema educativo navarro de los siglos XVI y XVII y la situación de hace tan sólo veinte años.

A partir de este punto, la contribución del autor se hace enormemente más rica en información, obtenida en gran parte de primera mano, aunque en algunos puntos se eche de menos la prudente distancia que un historiador ajeno a los hechos y a la provincia podría haber tenido. El cuerpo central del trabajo se dedica a la gestación inmediata de la nueva Universidad, con sus vertientes sociológicas, jurídicas, y por supuesto políticas. No es éste un libro de memorias, sino un estudio científico que se beneficia de las vivencias personales de su autor. Puede objetarse que nos falta la perspectiva para valorar esta fase de nuestra historia educativa, pero esa discusión es de método y no depende de la personalidad del doctor Felones, y mucho menos de sus opiniones políticas. Como siempre en la historia de las

Universidades, el centro, antes incluso de nacer, se convirtió en foco de debates, encuentros y desencuentros entre las más variadas fuerzas sociales. En definitiva, la iniciativa prosperó, y, aunque con inevitables limitaciones, tuvo desde muy pronto un carácter propio que le permitirá sin duda salvarlas. Mérito del autor es estudiar con verdadero criterio de historiador aquel proceso y su efecto ejemplar en el resto de «nuevas» Universidades españolas.

Las investigaciones comparadas son la base de la renovación de la historia universitaria. Navarra, en particular, puede beneficiarse de este tipo de investigación, ya que el reino no tuvo en época pre-contemporánea de un centro Universitario propiamente dicho, y vivió siempre en una completa dependencia respecto de intereses exteriores; exteriores son los grandes centros medievales a los que acuden los estudiantes navarros, y exteriores son los designios de los posteriores centros de matiz religioso radicados en Navarra. Los esfuerzos parciales y concretos que se han hecho en la investigación de este proceso que lleva a la Universidad Pública de Navarra, una vez colmada la gran laguna relativa a los estudiantes navarros en otros espacios políticos y en otras regiones, pueden y deben llevar a una síntesis global que describa, en un amplio arco temporal, realidades, inquietudes y necesidades académicas. De este modo, mientras que la segunda y la tercera partes del libro de Román Felones pueden considerarse definitivas, la primera, con todo lo anterior a 1975, debe considerarse cabal un punto de partida.

El modelo de historia educativa desarrollado por el doctor Felones, renovado tanto en el análisis de la variada documentación como en las incontables fuentes impresas, resulta en una cuidadosa descripción y una sensata explicación de la génesis de una institución contemporánea, con una precisión equivalente a la de los juristas. Su lectura, por lo demás, resulta amena y sugestiva, aunque pueda parecer en principio excesivamente densa, y hace esperar nuevas investigaciones del mismo estilo.

PASCUAL TAMBURRI